



1º Congreso Mundial de los Oblatos Benedictinos

Del discurso de clausura

Abad Primado Padre Notker Wolf, O.S.B.

San Benito es llamado Santo Patrono de Europa, pero espero que un día le llamen Santo Patrono del mundo entero. Si leemos San Gregorio el Grande vemos que un día San Benito tuvo una visión: a través de la luz del sol vio el mundo entero, no sólo Montecassino o Italia, o solamente el mundo occidental, sino que vio el mundo entero en un globo y en la luz de Dios. Yo pienso que es éste el camino para permanecer unidos a Dios y a través de Él, para permanecer “unificados” en su luz.

Nuestra fuerza está en la oración, una oración no solamente individual, sino siempre solidaria en la Iglesia y en todo el mundo benedictino. Considero que ustedes también, en estos días, hayan experimentado lo que signifique vivir en este mundo espiritual, entre hermanos y hermanas del mundo entero, comprendiendo y viviendo así el sentido de la vida benedictina.

En el gozo de vivir juntos como hermanos y hermanas ha sido precioso el poder intercambiar las diversas experiencias y esta mañana también hemos escuchado la experiencia espléndida desde Filipinas. Considero que además de la importancia del intercambio, siendo todos nosotros personas que trabajan, la experiencia de estos días represente una ocasión de retiro espiritual para volver a nuestras raíces, para mejor comprender nuestros caminos de oblatos y monjes en su significado más profundo.

La comunión con los monasterios y con el mundo. La comunión con Dios es muy importante para nosotros los occidentales, pero debemos comprender que existen también muchas maneras de acercarse a Dios. En el mundo occidental tenemos una manera de acercarnos a Dios que es más crítica y dudosa. Sin embargo, en África, hay un tipo de acercamiento muy



natural a Dios: Dios está sencillamente allí, se vive mucho más que lo que hacemos en nuestra sociedad. Así en otras culturas, como lo ha testimoniado aquí la experiencia de Filipinas. Es necesario estar siempre abiertos a Dios y permitir que Dios entre en nosotros.

La dimensión familiar es ella también muy importante, muy distinta en las diversas culturas, y diversificada también en nuestra cultura con familias reducidas o numerosas. En Latinoamérica hay países donde no existen verdaderas familias, y muchísimas están disgregadas, con el hombre que se ha ido y la pobre mujer que tiene que ocuparse de muchos niños. Cuando llegué la pasada noche vi a una mujer, pienso era vietnamesa, a la espera de clientes, probablemente con el fin de juntar unas cuantas monedillas y ocuparse de sus hijos.

Pienso que es muy importante sentirse solidarios con todos cuantos padecen necesidad, a grupos familiares, presos, niños de la calle, todos realmente pobres. Mediante la Lectio Divina nos unimos a Dios, pero a menudo nos sentimos incapaces de ayudar. Nuestras fuerzas son limitadas, y comprendemos los diversos aspectos de la vida y entonces nuestra ayuda consiste en unirnos en la oración y en la esperanza de que Dios haga lo que nosotros no podemos hacer. A veces cuando hablamos de liderazgo y pensando en mí, considero que no soy ni un jefe ni un pequeño rey, sino más bien Moisés que va con su gente al desierto. No podemos hacer grandes cosas, pero debemos tratar de buscar juntos el camino del Señor y nuestra senda por el desierto sabiendo que nos espera la Tierra Prometida. Somos conscientes de que estamos todavía en medio del desierto, pero si abrimos bien los ojos vemos un cielo y un paisaje estupendos. Es precioso estar unidos y compartir esta vida, también en el dolor, ayudándonos unos a otros cuando estamos cansados o cuando hay necesidad. Me encanta realmente la imagen de Moisés que va con su gente al desierto, que es la antigua imagen de la Iglesia: el pueblo de Dios peregrinando por el desierto. Es también la experiencia de la vida benedictina, donde no sólo se habla de oración, sino que se reza, comunitariamente, dando mucha importancia a la liturgia,



“mascando” la Palabra de Dios y celebrando juntos. Espero que sean éstos los frutos del congreso que tanto nos ha enriquecido.

Para mí también ha sido un gozo grande estar con ustedes estos días, encontrarme y hablar con ustedes.

Miremos hacia el futuro. Hemos visto y comprendido que los oblatos son un movimiento, pero no un movimiento de poder o una gran organización. También los monjes benedictinos y los monasterios son un movimiento; pero al contrario de los movimientos modernos, nosotros no tenemos ni poder, ni dinero, ni damos espectáculo, y esta humildad nos une a muchas personas en el mundo, y especialmente a los pobres. Sin embargo, estamos llenos de cosas preciosas: como los tres magos, podemos presentar a la gente y a Dios grandes dones, ofrecer oraciones, ser signos de verdadera comunión. Es necesario no tener ganas de protagonismo, porque esto justificaría centrar todo en nosotros mismos, poner todas las cosas en nuestras manos, querer ser grandes. Siendo el nuestro un movimiento espiritual todo pertenece a Dios, todo está en sus manos.

Naturalmente necesitamos conectar, compartir y comunicar con otros. Hablando en concreto con los encargados de la secretaría administrativa, de cara al futuro, uno de los puntos a concretar es con qué frecuencia celebrar un congreso; una idea es tenerlo cada cuatro años para dar continuidad y ser eficientes en la gestión. Se me ha pedido también que busquemos otros lugares, pero no es fácil encontrar un lugar que pueda acoger a tanta gente.

Quiero expresar mi alegría al haberme encontrado aquí con representantes de muchos países, y pienso que es ésta la gran ocasión que nos brinda el congreso. Roma ha sido siempre un lugar privilegiado, por un lado con estructuras, y por otro centro de la vida católica. Además aquí estamos cerca de los lugares de nuestros orígenes: Norcia, Subiaco y Montecassino y esto da la posibilidad a quien quiera, el poderlos visitar si uno quiere quedarse aquí más tiempo.

Ahora es necesario evaluar con los encargados de la secretaría, recoger experiencia, y preparar el próximo congreso. Y espero que sea posible tener por lo menos un encuentro con los representantes de otros países, también por ver cuáles argumentos tratar. Espero que la próxima vez sea posible



acoger en San Anselmo. Al encontrarse en la zona arqueológica no nos está permitido construir nada alrededor, pero podríamos ampliar la biblioteca y la sala, con un gran proyecto en que estamos estudiando. Hay que volver a hacer los tejados también, el otro día, mientras rezaba estaba lloviendo y sentía el agua caerse por mi cuello.

Me gustaría daros las gracias y subrayar el que somos sí un movimiento, pero un movimiento espiritual, no una gran organización. Nuestro principio fundante es la vivencia cotidiana con personas concretas. Un último ejemplo: el año pasado tuvo lugar en Roma un encuentro sobre el diálogo interreligioso organizado por los padres superiores y, como benedictinos, nos ha asombrado el que a pesar de nuestra organización caótica, estemos más avanzados que muchas otras órdenes religiosas. ¿En qué estriba la motivación? Para nosotros lo esencial es la hospitalidad, la gente cuando viene donde nosotros se siente en casa y vive verdaderamente el sentido de ser cristiano. Deseo que haya sido lo mismo para ustedes estos días. Vivir y rezar al Señor comunitariamente a la luz de la Regla de San Benito, acoger la libertad que Jesús nos ha dado: es un pequeño aporte a la paz en el mundo y a la mutua comprensión entre naciones y culturas.

¡Que Dios nos bendiga a todos!